



THE DIOCESE OF KALAMAZOO
Office of the Bishop

“Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré.”. (Mt.11:28)

4 de abril de 2022

Queridas hermanas y hermanos en Cristo,

Nos acercamos rápidamente a la Semana Santa, la Semana más Sagrada de nuestro Año Litúrgico, que celebra los acontecimientos más importantes de todos los tiempos. Recordaremos la gloriosa entrada de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos, seguida rápidamente por Su Última Cena y arresto el Jueves Santo, Su sufrimiento, Muerte y Sepultura el Viernes Santo, y Su Resurrección de entre los muertos el Domingo de Resurrección.

Como todos sabemos, durante los últimos dos años, nuestra participación en las actividades normales de la vida, incluida la práctica de nuestra fe, se ha visto restringida de varias maneras debido a los esfuerzos para protegernos a todos del virus COVID-19. Ahora que la sociedad está volviendo a la normalidad en sus actividades, también es necesario que todos nosotros volvamos a la práctica regular y en persona de nuestra fe. Con esto en mente, les he pedido a todos nuestros pastores que regresen a las prácticas litúrgicas normales, con algunas excepciones menores, mientras mantenemos el uso continuo y diligente de las prácticas higiénicas para todos los que vienen a nuestras iglesias.

Dadas las circunstancias de nuestra sociedad, que sigue dividida por la conflictividad económica, social y política; y en nuestro mundo, mientras la guerra hace estragos en Ucrania y nuestros corazones están profundamente conmovidos por tanto sufrimiento allí, y en tantas otras partes del mundo, tenemos más necesidad que nunca de ser fortalecidos por nuestra fe y renovados por la Esperanza de la Pascua. La hermosa invitación de Jesús con la que comencé esta Carta Pastoral para ustedes, queridos Fieles de la Diócesis de Kalamazoo, es la mejor manera para que encontremos el consuelo, el descanso y la fuerza que necesitamos. Necesitamos aceptar la invitación de Jesús: a verdaderamente venir a Él y volvernos a Dios. No hay mejor manera de hacerlo que participando en la celebración de la Santa Misa, recibiendo la gracia de los Sacramentos y siendo nutridos por el Don de la Eucaristía. Y no hay mejor momento para hacerlo que ahora mismo durante estos días restantes del tiempo de Cuaresma y entrar de lleno y en oración en la Semana Santa, la Pascua y todas las celebraciones subsiguientes de la Pascua todos los domingos.

Como Obispo, es tanto mi privilegio como mi responsabilidad, recordarnos a todos que tenemos una seria obligación de "*Santificar el Día del Señor*", de ser fieles en dar nuestra adoración a Dios uniéndonos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo cada semana en la Santa Misa. También los invito a ir a la Confesión y aprovechar las gracias que se otorgan cuando confiesan sus pecados y aceptan el perdón de Dios. Nuestra fe está destinada a ser vivida diariamente, y mostramos nuestro amor a Aquel que nos creó y a Su Hijo que nos salvó a través de nuestra participación en la Misa y los Sacramentos. Haciendo esto, junto con nuestro servicio caritativo unos a otros, damos gracias a Dios por el regalo de nuestra Salvación que Jesús nos ha ganado, que es lo que celebramos más dramáticamente durante estos últimos días de Cuaresma, Semana Santa y Pascua.

Nuestra fe es lo que nos da enfoque y propósito como católicos. Nuestra fe nos prepara para nuestra Vida Eterna con Dios en el Cielo. Que estemos unidos como el Cuerpo de Cristo mientras continuamos pidiendo la guía del Espíritu Santo durante nuestro Año Jubilar especial. Sigamos orando como lo hacemos en cada Misa para que nuestro Espíritu de Misericordia "*inspire dentro de nosotros el deseo de ser como Jesús, Quien ganó nuestra Salvación y Quien nos redimió del pecado y de la muerte*". Que nuestra querida Santísima Madre, a cuya intercesión celestial y cuidado maternal recientemente volvimos a consagrar nuestra Diócesis, San Agustín, nuestro Patrono Diocesano, y la Comunión de Todos los Santos, intercedan por nosotros y nos animen a participar regular y fielmente en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia.

Que aceptemos la invitación de Jesús con todo nuestro corazón y *vengamos a Aquel que promete darnos descanso, alivio y vida eterna*. Que nuestro Dios Amoroso los bendiga abundantemente durante esta Semana Santa y que la Alegría y la Esperanza de la Pascua llenen sus corazones a lo largo de todos los tiempos litúrgicos de la Iglesia del próximo año.

Fielmente suyos en Cristo,

+ Paul J. Bradley

Reverendísimo Paul J. Bradley
Obispo de Kalamazoo